

**PLATÓN:
BIOGRAFÍA, INFLUENCIAS, MOTIVACIÓN FILOSÓFICA**

1.-BIOGRAFÍA.....	2
<u>2.-INFLUENCIAS:</u>	4
3.-OBRAS: LOS DIÁLOGOS	5
<u>4.-MOTIVACION FILOSÓFICA DE PLATÓN</u>	6

Eugenio Molera

1.-PLATÓN: BIOGRAFÍA

Nació en Atenas probablemente en el año 427 a.C. pertenecía a una familia noble y eran ilustres tanto los ascendientes de sus padres como los de su madre recibió educación física intelectual de los jóvenes de su época; es posible que haya seguido las lecciones del heraclitano Cratilo. En el año 407 sobrevino el acontecimiento capital de la vida de Platón: su encuentro con Sócrates. El maestro tenía entonces 63 y el alumno 20. Platón debió seguir las lecciones de Sócrates durante ocho años. Poco después de la caída de los Treinta, tres delatores acusan a Sócrates de corromper a la juventud y de no creer en los dioses de la ciudad; condenado a muerte, rehúsa evadirse y bebe la cicuta en el 399. Platón no estuvo presente en los últimos momentos de su maestro, relatados en el Fedón; pero esta escandalosa injusticia debió ser para él el prototipo del acto inicuo contra cuya repetición debía luchar todo filósofo.

Puesto que corría el riesgo de ser molestado por su condición de alumno de Sócrates, se refugió Platón enseguida con alumnos, amigos, en Mégara; allí una célebre escuela los acogió en ella entraron en relación con Euclides el Megálico. No se sabe con certeza cuál fue la duración de su estada en Atenas, pero alcanzó presumiblemente a tres años. De ahí Platón partió para África: se detuvo en Egipto, luego en Cirenaica, donde frecuentó a Aristipo de Cirene y el matemático Teodoro. En este lugar los biógrafos Platón dan diversas versiones del orden de sus viajes. Para unos habría regresado directamente a Atenas; para otros se habría dirigido a Italia meridional con el fin de conocer a los pitagóricos y en particular a Arquitas de Tarento. Es probable que en este período de la vida de Platón se sitúa la composición de las siguientes obras: Hippias menor, Alsiábades, Apología, Eutifrón, Critón, Hippias mayor, Cármides, Laques, Lisis, Protágoras, Gorgias y Menón.

Alrededor del año 388 abandona Italia (o Atenas según la otra tradición) para dirigirse a Sicilia. Allí, en Siracusa, reina un griego de modesto origen, Dionisio I el Anciano, quien tiene en jaque a los cartagineses y se ha convertido en el amo absoluto de Sicilia. Su carta es fastuosa; los vicios que en ella reinan, numerosos; más Dionisio es célebre. Platón intima con Dion, hermano político de Dionisio, quien tiene pretensiones de filósofo y admira a los Socráticos. ¿Qué sucedió en realidad?

¿Fustigó Platón la costumbre disoluta de la corte? ¿Desconfió Dionisio de la presencia de este ateniense amigo de su cuñado? No lo sabemos exactamente; pero, sea como fuere, Dionisio obliga a Platón a embarcarse en una nave espartana. Esta embarcación ¿Empujada por la tempestad o debido a un plan de Dionisio?- debe hacer escala en la Isla de Egina, a la sazón en Guerra contra Atenas, Platón es vendido como esclavo. Por fortuna, Aníceris, a quien había tratado en Cirene, lo reconoce, paga el rescate y lo libera. Platón puede regresar a Atenas en el año 387.

El filósofo compra un gimnasio y un parque situado en el noroeste de la ciudad y funda en ese lugar una escuela, la Academia. Se trata de la primera escuela de filosofía organizada como una universidad con su estatuto, reglamento, alojamiento destinado a los estudiantes, sala de conferencias, museo, biblioteca etc...

De todos los rincones de Grecia y del mundo mediterráneo concurren alumnos a seguir los cursos de Platón. En ésta época, sin duda, escribe El Fedón, El Banquete, El Fedro, El Ion, El Menexeno, El Eutidemo, El Crátilo y comienza La República. Hacia el año 367 muere Dionisio I el Anciano, y su hijo primogénito, Dionisio II el joven, asciende al trono; tiene 30 años y carece de mayor experiencia en los negocios públicos. Dion llama inmediatamente a Platón haciéndole ver las perspectivas que se ofrecen para realizar reformas políticas mediante la aplicación de las ideas que le son caras. El filósofo acude y deja a Eudoxio la dirección de la Academia. Dionisio le acoge muy bien y parece mostrarse alumno dócil; sin embargo, muy pronto Dionisio ve en Dion y en el huésped. Destierra a Dion y poco después a Platón, a quien había retenido algún tiempo en condiciones de prisionero. El monarca promete, no obstante, llamar pronto a uno y a otro. Vuelto a Atenas Platón permanece en ella seis años, y compone probablemente el Parménides, el Teeteto, el Sofista, el Político y el Filevo. En el 361, Dionisio invita nuevamente a Platón. El filósofo retorna con algunos discípulos, deja a Heráclides del Ponto la dirección de la Academia. Quizá Platón defendiera la causa de Dion ante Dionisio. Este, lejos de llamar a su pariente, confiscó sus bienes, obligó a la esposa de éste a casarse con el gobernador de Siracusa y forzó a Platón a permanecer en la residencia que le había asignado. Gracias a la intervención de Arquitas, fue liberado y pudo regresar a Atenas. En cuanto a Dion, termina por reclutar un ejército y embarca con algunos amigos de Platón para tomar a Siracusa por sorpresa. El éxito le acompaña e instaura una dictadura que dura tres años, hasta que finalmente es asesinado por su amigo, el platónico Calipo. El filósofo permaneció en Atenas y debió

de morir allí alrededor del 347 a.C. En este período final de su vida continuó al frente de la Academia y escribió el *Timeo*, el *Critias* y *Las Leyes* que quedaron inconclusas

2.-INFLUENCIAS

A pesar de la indudable originalidad de **Platón** (427-347 a. C.), no es difícil encontrar en su pensamiento la huella de ideas y problemas ya tratados por los **presocráticos**. La influencia de **Parménides** y su escuela está clara en muchos de sus escritos y tesis (a este filósofo dedicó el diálogo *Parménides*): la concepción del Ser como inmutable, la división de lo real en dos regiones, el mundo aparente y el mundo verdadero, en paralelo a la división del conocimiento en dos tipos la *ciencia* o verdadero conocimiento, que corresponde al ejercicio de la razón (la llamada por Parménides “Vía de la verdad”) y la *opinión*, como conjunto de verdades de rango muy inferior que se ofrecen a los sentidos (la llamada por Parménides “Vía de la opinión”) son una muestra de ello. Pero también está presente **Heráclito** (el diálogo *Crátilo* es también un homenaje, con el nombre de uno de los discípulos de Heráclito). El “río heraclitiano”, la realidad sometida a cambio permanente aparece en la filosofía platónica en el concepto de “mundo sensible” o conjunto de entidades que se ofrecen a los sentidos. De **Anaxágoras** toma la inteligencia ordenadora (*nous*), antecedente del Demiurgo, semidiós que construye el Mundo Sensible imitando al Inteligible y dotándole de finalidad, al contrario de lo defendido por los atomistas, para los que la Naturaleza era simple expresión del azar y la necesidad.

En uno de sus viajes marchó a Italia Meridional a fin de conocer las ideas **pitagóricas** allí presentes y que tanto llegó a estimar: en *Menón* se prueba **la teoría de la reminiscencia** a partir de la demostración de un teorema matemático realizada por un esclavo; el lema de la *Academia* “nadie entre aquí que no sepa geometría” nos muestra su reconocimiento del extraordinario valor de la matemática (en *República* la presenta como un grado anterior a la dialéctica). Pero también la reivindicación de la razón como instrumento para el conocimiento, la primacía del alma frente al cuerpo, la teoría de la reencarnación del alma o el hecho de que el Demiurgo crea el Mundo Sensible a partir de modelos matemáticos, son claros ejemplos de su influencia. La religión órfica también está presente en su pensamiento, principalmente en su radical dualismo antropológico, con la sobrevaloración del alma y desprecio del cuerpo (simple cárcel del alma) y las tesis carácter divino e inmortal del alma humana, y en su ideal moral de la ascesis, purificación.

Pero, sin duda, el autor que más determinó su pensamiento fue **Sócrates**, al que conoció en su juventud y que le inició en la filosofía. La muerte de Sócrates (399 a. C.) le afectó profundamente, por lo que la figura y pensamiento de su maestro recorre muchos de sus escritos, principalmente en los llamados “diálogos de juventud” (*Apología, Critón...*). Su huella se puede rastrear en toda la filosofía platónica: consideración del diálogo como la forma adecuada para la investigación filosófica y de la verdad; primacía del alma frente al cuerpo; necesidad de atender al cuidado del alma; el intelectualismo moral y político; la creencia en la importancia de ofrecer definiciones universales y necesarias de los conceptos, creencia que favorece la tesis de la existencia de las esencias o entidades universales; la teoría de la reminiscencia, complemento necesario a la mayéutica socrática.

Pero no podemos dejar de lado al **movimiento sofista**, que, por oposición, también le influyó: toda la filosofía de Platón es consecuencia de su afán por superar radicalmente a los sofistas. Por ejemplo en las siguientes cuestiones: frente a la costumbre sofista de enseñar dando discursos Platón propondrá el diálogo como el ámbito de investigación filosófica y de descubrimiento de la verdad y exigiendo del alumno su participación activa; **frente al relativismo y escepticismo sofista**, Platón defiende la existencia de realidades absolutas (las Ideas) que serán el fundamento de la posibilidad del conocimiento objetivo y de su **crítica al relativismo moral de los sofistas**; o, finalmente, frente a **la concepción sofista del lenguaje y de la razón como meros instrumentos para la defensa de cualquier interés personal y del éxito en la polis**, Platón quiere ofrecer una concepción del uso del lenguaje y de la razón como escenario para alcanzar un **Bien objetivo y verdades comunes a todos los seres humanos**.

3.-OBRAS: LOS DIÁLOGOS

a) **Obras socráticas o de juventud (393-389)**: *Eutifrón, Apología de Sócrates, Critón, Ión, Cármides, Laques, Lisis, Protágoras*. Platón reproduce en estas obras las ideas de su maestro Sócrates, sin referencia alguna a la teoría de las ideas.

b) **Diálogos de transición (388-385)**: *Hippias Menor, Hippias Mayor, Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*. Junto a los temas socráticos aparecen los primeros esbozos de la teoría de las ideas. Análisis del lenguaje y temas órficos de influencia pitagórica.

c) **Diálogos de madurez o dogmáticos** (385-371): *Banquete, Fedón República, Fedro*.

Se consolida la teoría de las ideas como base de la epistemología platónica, de la ética y de la política. Organización del Estado y teoría del amor. Aparecen también los grandes mitos platónicos.

d) **Diálogos críticos** (370-347): *Parménides, Teeteto, Sofista, Político, Timeo, Critias, Filebo, Leyes, Epínomis*. Adoptan a veces un tono autocrítico frente a sus antiguas concepciones. El aspecto ontológico de la teoría de las ideas pierde importancia frente a su aspecto lógico. Sócrates deja de ser el personaje principal

6

4.-MOTIVACION FILOSÓFICA DE PLATÓN

Como el mismo Platón nos explica en la *Carta VII*, ya desde su juventud se interesó por las cuestiones políticas, pero la política tal como se ejercía en su época le decepcionó profundamente. Si a esto sumamos la conmoción que le produjo la condena de Sócrates, podemos entender los motivos que alejaron a Platón de la carrera política y lo condujeron al campo de la teoría. Esto no significa que la cuestión política dejara de preocuparle, por el contrario, la **búsqueda de la ciudad-estado** (*polis*) **ideal** impulsó desde sus comienzos su reflexión; y es esta reflexión la que le condujo a su famosa teoría de las Ideas.

Para mantener la idea de la ciudad-estado es necesario reformar los fundamentos del pensamiento político, pero ello requiere también reformar las ideas acerca de la naturaleza de la realidad y del hombre. La exigencia de buscar un **orden justo** para la ciudad implica una nueva fundamentación del hombre. Sin que el hombre se convierta en virtuoso, no cabe pensar en la *areté* (virtud) de la ciudad. Y la virtud, como había enseñado Sócrates, se funda en el conocimiento: el conocimiento de la verdad posibilita la implantación de un orden justo en el hombre y en la ciudad. Sólo el que conoce la verdad está capacitado para el gobierno (teoría de los *filósofos reyes*). En cuanto a si es posible la verdad, será la teoría de las Ideas o Formas la que responda a ello.

Además, el orden de la ciudad es una parte del gran orden del mundo. El conocimiento de este orden implica su realización a nivel humano y social (tesis presente en los pitagóricos). Sólo volviéndonos hacia la verdad podrá la justicia triunfar. La realización del Bien es una cuestión de conocimiento racional.

La reflexión que nace de estos intereses está inspirada desde sus inicios por la enseñanza de Sócrates. Platón trata de consolidar las doctrinas de su maestro, desarrollándolas y defendiéndolas. **Los sofistas serán, como para Sócrates, sus adversarios más directos.** Para él el error fundamental de la sofística reside en el *relativismo* de Protágoras (*el hombre es la medida de todas las cosas*) que niega la existencia de criterios universales y, por tanto, destruye los fundamentos del saber y la moralidad. *“Si para cada uno es verdadero lo que opine por medio de la percepción y una persona no puede juzgar lo experimentado por otra, ni puede tener más autoridad para examinar la corrección o la falsedad de la opinión ajena, y, según se ha dicho muchas veces, sólo puede juzgar uno mismo sus propias opiniones, que son todas correctas y verdaderas, ¿en qué consistirá, entonces, la sabiduría de Protágoras? (...) Pues dedicarnos a examinar e intentar refutar los pareceres y las opiniones de unos y otros, teniendo en cuenta que son siempre correctas las de cada uno, ¿no es una tontería de las más grandes y sonadas que puede haber (...)? (Teeteto, 161d-162a)*

La retórica de los sofistas, como arte de vencer con las palabras, resulta por completo inservible como método de la filosofía. La auténtica tarea de ésta comienza por mostrar que sí existe un baremo universal y obligatorio para el pensar y el actuar. En este punto, Platón continúa la obra de Sócrates. Pero Platón va más allá que su maestro: en el lugar del «sólo sé que no sé nada» socrático, plantea él la doctrina de que en la Ideas eternas está puesta para nosotros una medida del pensar y el actuar. Esta doctrina de la Ideas eternas y permanentes supone, asimismo, un rechazo de la afirmación *heracliteana* - recogida también por la sofística- de que todo fluye y nada permanece. Esa inestabilidad de lo real, del objeto de nuestro conocimiento, imposibilitaría la verdad.

“Pero es razonable sostener que ni siquiera existe el conocimiento, Crátilo, si todas las cosas cambian y nada permanece. (...) En cambio, si hay siempre sujeto, si hay objeto de conocimiento; si existe lo bello, lo bueno y cada uno de los seres, es evidente, para mí, que lo que ahora decimos nosotros no se parece en absoluto al flujo ni al movimiento. (Crátilo, 440a-b)